



MANIFIESTO 25 DE NOVIEMBRE DE 2023

DÍA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

NiUnaSolaVictimaMas

#NoAlaViolenciadeGenero

#SomosIguales

#SiAlAmor

#YoDigoCero

#NiUnaMenos

#25Noviembre

#QuiereMucho

#Yo sí te creo

Solo sí es sí

Son hastags que nos van acompañando a lo largo del tiempo y que surgen del clamor social contra una lacra tan difícil de erradicar como la violencia ejercida contra las mujeres en las distintas partes del mundo.

Pero estos hastags no pueden convertirse en etiquetas para vender productos ni tampoco pueden ser el resultado de una ideología pasajera.

Así que por muy dispuestas que estemos a consumir lemas, la lucha está en el día a día y es imparable, y en ese camino la educación cobra un papel fundamental.

La Violencia de Género hunde sus raíces en la desigualdad social entre hombres y mujeres. Se trata, por tanto, de un problema estructural, directamente vinculado al reparto de roles de género y al desequilibrio de poder entre ambos.

La violencia de género es un fenómeno mundial que se da independientemente del grado de desarrollo de los países, y que afecta a muchas mujeres de distintas clases sociales, etnias, edad, formación.

A pesar de los importantes avances legislativos tanto a nivel andaluz como estatal, que en los últimos años se han producido, debemos tener en cuenta que las leyes por sí solas no pueden cambiar lo aprendido a través de una socialización patriarcal, y diferenciada por sexo. Existe una mayor concienciación social al respecto, pero aún quedan mensajes en las familias, en la educación, en los medios de comunicación, en la publicidad, que siguen transmitiendo una imagen de las mujeres que denigra profundamente su papel en la sociedad, situándolas en una posición de subordinación y que las hace responsables, incluso, de la violencia a la que son sometidas. La responsabilidad es, en todo caso, es del conjunto de la sociedad.

La indiferencia ante la violencia de género es un obstáculo para acabar con ella. Como dijo Elie Wiesel, Nobel de la Paz en 1986: “Ante las atrocidades tenemos que tomar partido. El silencio estimula al verdugo”.

Es evidente que, cuando se conoce algún caso de violencia de género con resultado de muerte, este hecho extremo genera un dolor que dura poco. Sin embargo, el rechazo es emocional, afectivo, pero no se reflexiona con profundidad sobre el origen del mismo, no se genera un rechazo social.

La educación en valores democráticos implica colocar a las mujeres en el lugar que les corresponde. Se hace necesaria una revisión profunda de las ideas sexistas, así como de los estereotipos de género que están en la base de las conductas a modificar. Y en mayor medida, además, porque es un problema que también afecta directamente a las hijas e hijos de las mujeres que sufren violencia de género.

Estamos convencidos de que Educar en igualdad es el camino más seguro para evitar los comportamientos machistas y las ideas sexistas que perpetúan la falsa creencia de superioridad del hombre sobre la mujer, y el uso de la agresividad como instrumento para ejercer el poder sobre ésta.

Por todo lo anteriormente expuesto, toda la comunidad educativa del IPEP suscribimos este Manifiesto y nos comprometemos a seguir trabajando para la erradicación de este delito, que afecta al conjunto de la sociedad. Para ello, se debe crear un clima de tolerancia cero ante la violencia de género, de apoyo incondicional a las víctimas y de condena firme al agresor.

Nos declaramos firmes defensores de:

-una sociedad entre iguales, sin heridas, sin privación de libertad, sin golpes.

-una sociedad en la que existan unas relaciones responsables, compartidas y respetuosas en las que las diferencias de sexo, género o raza no sean elementos de discriminación, sino de tolerancia, de complementariedad y de desarrollo individual y social, para una ciudadanía plena.

-una sociedad que otorgue a la educación el poder transformador que le corresponde.